

A la opinión pública,

La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas es una organización de la sociedad civil de carácter nacional que articula 32 grupos en todo el país donde participan más de 500 familias agricultoras.

Varias familias y proyectos colectivos que integran la red desarrollan sus actividades productivas en tierras del Instituto Nacional de Colonización, institución que ha sido la herramienta para el acceso a la tierra de trabajadorxs rurales y jóvenes tanto del campo como con trayectorias de vida urbanas que se radican en el medio rural para habitarlo y producir alimentos.

Las experiencias que hoy se desarrollan en tierras públicas significan un proceso de transformación material de las condiciones de vida de cientos de familias y representan un aporte fundamental para la construcción de un proyecto territorial de soberanía alimentaria. Estas experiencias también se traducen en un acumulado de logros y aprendizajes para el mejoramiento de la misma herramienta de colonización hacia un horizonte de profundización de la función social de la tierra.

Vemos con profunda preocupación las medidas del gobierno nacional que pretenden estancar y coaccionar el cumplimiento de la ley por la cual fue creado el Instituto Nacional de Colonización mediante su desfinanciamiento en más del 90% de los recursos presupuestales, el cese de la compra de tierras y las medidas de la LUC, donde entre otras cosas se desvinculan cerca de 150 mil hectareas que se encuentran en la órbita del instituto.

A lo anterior, y en el mismo sentido, se suma el reciente anuncio de transferencia del escaso presupuesto que le queda al INC, para orientarlo a un plan de regularización de asentamientos. La falta de vivienda y territorio para habitar, el hacinamiento, la precariedad laboral y las escasas oportunidades para las juventudes, entre otras manifestaciones de desigualdad que se reproducen en las periferias de las ciudades, son situaciones que nos preocupan. No obstante las medidas anunciadas por el gobierno son demagógicas, no atienden las causas de los problemas, no consideran las profundas relaciones del campo-ciudad y por el contrario profundizan las situaciones de desigualdad para las y los trabajadores.

Quitar recursos que permiten el acceso a la tierra y la permanencia en el campo, profundiza la concentración de la tierra, aumenta la migración de la población rural a las ciudades y en consecuencia aumenta el número de personas que forzosamente continúan movilizándose a los asentamientos. Negar la posibilidad del acceso a la tierra y de trabajar en la ampliación de este derecho humano, también agudiza la deuda histórica con los miles de familias productoras expulsadas del campo y nos arrebató la posibilidad de reflexionar sobre la vuelta al campo como una de las alternativas a las múltiples crisis de nuestros tiempos.

¿Cuántas familias agricultoras sin tierra hoy viven en asentamientos? ¿Cuántas familias con o sin trayectorias rurales, que hoy son marginalizadas por la ciudad, elegirían un pedazo de tierra para reconfigurar sus expectativas de vida?

Como familias y colectivos que protegemos las semillas estamos convencidas que la ruralidad es un espacio a habitar, que permite la reproducción de la vida de manera armónica con las personas y la naturaleza, y ofrece oportunidades para asumir un proceso de reapropiación colectiva de nuestras capacidades para alimentarnos, cuidarnos, sanarnos, aprender, regenerar vínculos comunitarios y construir soberanía.

Como Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas rechazamos el desmantelamiento del Instituto Nacional de Colonización y defendemos la importancia de tener políticas de tierras

que favorezcan a lxs agriculturxs familiares y lxs asalariadxs rurales, al tiempo que posibiliten el acceso a la tierra y la radicación en el campo de más personas.